

Baladas de la loca alegría: literatura *queer*¹ en Colombia

Daniel Balderston

Para Luis Enrique

¹ Uso el término *literatura queer* en el sentido que ha adquirido en los estudios de la sexualidad, para referirme a escritos de temática no heteronormativa: gay, lesbiana, bisexual, transgénero, intersexo, etcétera. También aclaro que no me referiré tanto a la sexualidad de los autores, como a la temática de las obras.

I. El adelantado

Se podría decir que la literatura *queer* colombiana comienza con la caricatura que un guatemalteco hace de un colombiano: nace de una amistad equívoca y de una especie de venganza homofóbica. Me refiero, claro está, a *El hombre que parecía un caballo* (1914) de Rafael Arévalo Martínez. Un cuento sobre Miguel Ángel Osorio, que — si bien en ese momento usaba el seudónimo de Ricardo Arenales —, pasaría a la historia de la literatura con un seudónimo posterior: Porfirio Barba Jacob.² El cuento es un texto nervioso, febril, que retrata no sólo lo raro del amigo Aretal (el nombre que usa Arévalo para designar a Arenales), sino el desconcierto y deslumbramiento que siente el narrador ante el amigo raro. No se nombra nunca la homosexualidad — aunque sí se usa el término “invertido” de forma metafórica en una descripción — y la “rareza” del señor de Aretal está explicada en términos de una naturaleza zoomorfa, más caballo que humano. Otro de los cuentos “zoomórficos” de Arévalo tiene que ver con Gabriela Mistral, y también se refiere a su opción sexual diferente en términos de una naturaleza medio animal.

Aunque Barba Jacob se enoja con el retrato escrito que le hizo Arévalo — por haber revelado su homosexualidad — y la amistad parece peligrar; en el mismo año, Arenales escribirá su poema “Amigo espiritual” sobre Arévalo Martínez (*Poemas* 98-99), y en una carta a Arévalo (1916) le dedica un poema sobre “Nuestra Señora la Voluptuosidad, o, más claramente, de nuestra Tirana la Lujuria” (*Poemas* 122). De hecho, el retrato que le hace Arévalo ayuda al que después se llamará Barba Jacob, a forjarse una imagen de poeta maldito.

La importancia de la homosexualidad en Barba Jacob es mucho más clara ahora que hace unas décadas por la labor importantísima que ha hecho Fernando Vallejo: su magnífica biografía *El mensajero* y sus cuidadas ediciones de las cartas y los poemas de Barba Jacob. Las notas explicativas a las cartas y los poemas rescatan lo que se puede saber de las circunstancias de la escritura de los textos de Barba Jacob, y la biografía hace muy evidente la importancia que tienen ciertos efebos — y otros no tan efebos como: Rafael Heliodoro Valle y Rafael Arévalo

² Sobre *El hombre que parecía un caballo*, se puede consultar Balderston, *El deseo, enorme cicatriz luminosa* (35-44) y la edición crítica de Arévalo Martínez, *El hombre que parecía un caballo y otros cuentos*.

Martínez— en la vida de Barba Jacob. Lo que se consideraba una vida “escandalosa” en la época, cobra perfiles muy claros en el texto de Vallejo. Esto es importante porque en la poesía a veces los elementos homoeróticos llegan medio disfrazados en listas, como en la “Balada de la loca alegría” (1924), donde escribe:

Flaminio, de cabellos de amaranto,
busca para Heliogábalo en las termas
varones de placer... Alzad el canto,
reíd, danzad en báquica alegría,
y haced brotar la sangre que embriaga el corazón. (*Poemas* 164)

Y dos estrofas más adelante pasa del Viejo al Nuevo Mundo:

Aldeanas del Cauca con olor de azucena;
montañas de Antioquia, con dulzor de colmena;
infantinas de Lima, unciosas y augurales,
y princesas de México, que es como la alacena
familiar que resguarda los más dulces panales;
y mozuelos de Cuba, lánguidos, sensuales,
ardorosos, baldíos,
cual fantasmas que cruzan por unos sueños míos;
mozuelos de la grata Cuscatlán —¡oh ambrosía!—
y mozuelos de Honduras,
donde hay alondras ciegas por las selvas oscuras;
entrad en la danza, en el feliz torbellino;
reíd, jugad al son de mi canción:
la piña y la guanábana aroman el camino
y un vino de palmeras aduerme el corazón. (*Poemas* 164)

Este poema, que según las notas de Fernando Vallejo se concibió “sobre un tema de la Antología Griega” (*Poemas* 165) demuestra que Barba Jacob trabaja lo homoerótico, primero como un placer remoto en el tiempo y el espacio, y circunscrito a esferas aristocráticas — las termas de Heliogábalo — y después como algo común, mezclado con otros placeres — las aldeanas, las frutas tropicales —, pero sin duda registrado con más intensidad — “cruzan por unos sueños míos” — que las aldeanas, las montañas, las infantinas y las princesas. Esos “mozuelos” de Cuba, El Salvador y Honduras se evocan de modo complejo, no como figuras decorativas — así se evocan a las aldeanas y compañía —, sino como muchachos

“lánguidos, sensuales, ardorosos, baldíos”, donde la contradicción entre “lánguidos” y “ardorosos” oculta dramas o relatos no contados.

Otro poema de tema afín es “Primera canción delirante” (1921), dedicado a Toño Salazar,³ uno de los grandes amores de Barba Jacob — como sabemos por la biografía de Vallejo —. Hay muchos indicios de que este poema didáctico — quiere instruir al amigo joven en las rutas del placer: “Ama el tumulto báquico” (*Poemas* 176) — juega de modo travieso con las categorías genéricas y sexuales:

Sepulta en los trigales la cabeza
cuando el trigo comience a frutecer:
sentirás que un espasmo te sacude,
como si te besara una mujer. (*Poemas* 175)

Un poco más abajo, hay una inversión aún más clara de las categorías de lo masculino y lo femenino:

Ama el carmín efímero, los senos,
la blanca nuca, la seceña tez:
por las dulces amantes poseídas
nos queda el alma en lírica preñez. (*Poemas* 175)

Incluso en “Canción de la vida profunda”, su poema más conocido, hay versos supuestamente heterosexuales que podrían leerse de otro modo:

Y hay días en que somos tan lúbricos, tan lúbricos,
que nos depara en vano su carne la mujer;
tras de ceñir un talle y acariciar un seno,
la redondez de un fruto nos vuelve a estremecer. (*Poemas* 99)

Queda claro que las opciones que tenía el escritor homosexual en esa época, para poder nombrar el deseo que sentía, era incluirlo en una gama más amplia de posibilidades (esto también lo hace Whitman unas décadas antes) — disfrazar la homosexualidad de pansexualidad — o marcar lo homoerótico

³ Vallejo nota que otro de los poemas más conocidos de Barba Jacob, “Acuarimántima”, inicialmente se dedica también a Toño Salazar, pero que al tiempo Barba Jacob se lo pide de vuelta: “Mira Salazarcito, ¿te acuerdas del poema “Acuarimántima” que yo te dediqué? Me lo devuelves porque se lo voy a dedicar a un general” (*Poemas* 218).

como alyecto rechazado (ello es lo que hace Arévalo en *El hombre que parecía un caballo*, y lo que hará García Lorca poco después en *Poeta en Nueva York*).

Los poemas de Barba Jacob están llenos de estos toques eróticos: en "Canción del día fugitivo", el día se describe como "gárrulo mancebo" que excita "mi ardor interno" (*Poemas* 195), y en "Elegía del marino ilusorio", el pensamiento del poeta pasa a los barcos donde "van danzando, / ebrios del mar, los jóvenes marinos" (*Poemas* 205). Del grupo de marineros la evocación se concentra en "la cabeza encrespada y voluptuosa/ de un joven" marino que se ha muerto:

Morir... ¿Conque esta carne cerúlea, macerada
en los jugos del mar, suave y ardiente,
será por el dolor acongojada?
Y el ser bello en la tierra encantada,
y el soñar en la noche iluminada,
y la ilusión, de soles diademada,
y el vigor... y el amor... ¿fue nada, nada? (*Poemas* 205)

Ese poema termina: "¡Dame tu miel, oh niño de boca perfumada!" (*Poemas* 205). El efebo muerto está muy presente en su belleza, su vigor, su ardor, y en lo que hoy los médicos llamarían un "intercambio de fluidos", aún más allá de la muerte.

Otro poema notable es la "Elegía platónica", de 1932:

Amo a un joven de insólita pureza,
todo de lumbre cándida investido:
la vida en él un nuevo dios empieza,
y ella en él cobra número y sentido.

Él, en su cotidiano movimiento
por ámbitos de bruma y gnomo y hada,
circunscribe las flámulas del viento
y el oro ufano en la espiga enarcada.

Ora fulgen los lagos por la estria...
Él es paz en el alba nemorosa.
Es canción en lo cóncavo del día.
Es lucero en el agua tenebrosa... (*Poemas* 204)

Queda claro que éste es un poema platónico no del tipo que usamos ahora el término (amor platónico = amor espiritual, no físico), sino pensando en el Banquete de Platón, con su relato de las unidades partidas en dos —a veces del mismo sexo, otras de sexos opuestos—. La poesía de Barba Jacob es audaz para su época, como lo fue su vida,⁵ y tendrá ecos en gran parte de lo escrito sobre lo homoerótico en la literatura colombiana posterior: pienso no sólo en el legado de Barba Jacob en Vallejo; sino, por ejemplo, en *Las siamesas asesinas* de Rubén Vélez (2003): "Todas las princesas que he conocido por ahí, que no son pocas, no hacen otra cosa que exhibir la dentadura. Como que la sangre azul obliga a dar a todas horas la impresión de loca alegría" (115). Como se ve, la "loca alegría", del título de la balada de Barba Jacob, se recicla para definir un ambiente y una tradición.

II. Apariciones

Si en la poesía de Barba Jacob hay una afirmación de una identidad queer —disfrazada en grado menor por las convenciones de la época—, notamos mayor cautela en las décadas que siguen a su muerte, por lo menos con respecto a la cuestión de la identidad. En verdad, las escenas homoeróticas pululan en la literatura colombiana de mitad del siglo veinte: piénsese, por ejemplo, en García Márquez, en la franca escena de deseo homoerótico en el cuarto capítulo de *La hojarasca* (1955), que termina con el narrador pensando en el cuerpo desnudo del amigo:

Quiero ir solo con Abraham, para verle el brillo del vientre cuando se zambulle y vuelve a surgir como un pez metálico. Toda la noche he deseado regresar con él, solo por la oscuridad del túnel verde, para rozarle

⁴ Ese platonismo se menciona también en el diario de José María Vargas Vila, en septiembre de 1918: "En Platón imperó siempre lo que llamaría efebismo de su filosofía; el alma del efebo se encarnó en la doctrina de aquél que lo amó tanto; aún más que Sócrates, aunque inventara para amarles el sofisma del amor platónico... socratismo sin valor... aurora de la hipocresía cristiana". (*Diario* 92).

⁵ Un contemporáneo de Barba Jacob que pudo haber escrito mucho más sobre la homosexualidad y no lo hizo fue justamente Vargas Vila. Sus novelas están impregnadas de una atmósfera perversa, pero esa perversidad no pasa explícitamente por lo queer. Es una lástima porque sabemos que Vargas Vila era homosexual, y su diario encierra sus hondas preocupaciones por un hijo adoptivo que lo acompañaba siempre. Barba Jacob también se refiere en sus cartas a sus "hijos", así que es un eufemismo común en la época: hasta E. M. Forster tenía un hijo adoptivo y ayudaba a mantenerlo a él y a su mujer: la misma situación que vivía Barba Jacob.

el muslo cuando caminemos. Siempre que lo hago siento como si alguien me mordiera con unos mordiscos suaves, que me erizan la piel. (71)

O en "El piano blanco" (1954) de Álvaro Cepeda Samudio, que comienza usando la homosexualidad como metáfora:

Yo estaba enamorado del piano blanco. Y ella lo sabía. Lo descubrió con esa asombrosa capacidad que tienen las mujeres para descubrir cosas como ésta o como la homosexualidad en los hombres que la esconden celosamente. (Castro García, *Un siglo de erotismo* 61).⁶

Estas escenas, sin embargo, no constituyen identidades como tal —salvo figuras caricaturescas como Pietro Crespi en *Cien años de soledad*—. Hay personajes homosexuales secundarios en *Aires de tango* (1973) de Manuel Mejía Vallejo, en las novelas de Ramón Illán Bacca y en varios libros de Gustavo Álvarez Gardeazábal: en *El divino* (1986), el personaje Mauro, de "estirpe wildeana" (29) y "pecador antinatura" (25), ya figura en primer plano de la narración. "El divino" era también el apodo que se le daba a Vargas Vila, un posible homenaje por parte de Álvarez Gardeazábal a ese escritor de fuerte "estirpe wildeana". Por lo general, el lugar reservado para las minorías sexuales es marginal.

La escritora que mejor ha cultivado el "polimorfo perverso" en Colombia es la barranquillera Marvel Moreno (1939-1995). Le interesa la sexualidad en toda su diversidad, desde la ninfomanía —tema de su magistral cuento "La peregrina"—, al análisis agudo de la relación entre la heterosexualidad y el poder —descrita con agudeza en "La noche feliz de Madame Yvonne"—. Enemiga de la represión sexual: "Todo el problema de los hombres como él, era el de no haber aceptado a tiempo su homosexualidad" —*Cuentos completos* (171)—. Moreno incluye en *passant* personajes

⁶ Otros cuentos de temática *queer* que están incluidos en la antología de Castro García son: "Esa otra muerte" de Umberto Valverde; "Noticias de un convento frente al mar" de Germán Espinosa; "El encuentro" del propio antólogo Óscar Castro García; "Violeta", de Mario Escobar Velásquez; "Con el alma en la boca" de José Chalarca; "Perpetua" de Rafael Humberto Moreno Durán; y "Lubricán" de Roberto Burgos Cantor. Algunos otros cuentos homoeróticos que no están en la antología de Castro García son "Póster" y "A lo oscuro metí la mano" de Guillermo Henríquez; "¿Y cómo es parada, padre infante?" y "La espina aguda del deseo" de Miguel Falquez-Certai; y "Fenestella confessionis" de Germán Espinosa.

⁷ Para una discusión de lo *queer* en Álvarez Gardeazábal, ver Óscar Díaz-Ortiz.

gays y lesbianas en muchísimos cuentos, y con frecuencia el deseo no dicho es pivote de la acción del cuento —por ejemplo, en "Ciruelas para Tomasa"—. Sus personajes a veces parten para el extranjero —como la modelo lesbiana Miranda en "Una taza de té en Augsburg"— o se hacen monjas y curas —o esposos nominalmente ejemplares— para disfrazar su condición. Aún los personajes heterosexuales se fascinan con la inversión de papeles: el protagonista de *El perrito* lleva mujeres a Holanda para que allá se pongan falos artificiales y lo penetren (303); una señora aparentemente ortodoxa como la Isabel de "Barlovento" se deja fascinar por lo que le produce repulsión: la liberación femenina, la libertad de papeles donde los hombres se disfrazan de mujeres y las mujeres de hombres (326) y las pulsiones eróticas en la cultura afrocolombiana de la Costa. El cuento tardío "ORL" tiene que ver con un personaje enfermo de sida; otro, "La maldición", es un cuento de gran perversidad relacionado con la violación y la venganza.

La obra de Albalucía Ángel (Pereira, 1939) es notable por su inclusión de la temática lesbiana; sin embargo, los incidentes lésbicos en sus dos principales novelas *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* (1975) y *Misía señora* (1982) son pocos (y menos frecuentes que escenas de genitalidad heterosexual) y no parecen implicar lo que llamaríamos una identidad lesbiana. Más bien subrayaría que —mientras las escenas en que las protagonistas son penetradas por hombres— se narran a menudo con frialdad y distancia, y a veces incluso son escenas de violación o casi violación—, las escenas lésbicas en las dos novelas más importantes de Ángel se narran con ternura, como momentos de un despertar erótico. En *Misía señora*, además, llama la atención que, en la tercera y última parte de la novela, el marido de la protagonista, a quien antes había descrito como un obsesivo sexual que la penetra muchas veces aun cuando ella no tuviera ganas, de repente se revela como afeminado y como un gay de clóset, que logra escaparse de una redada policial en una fiesta gay por sus conexiones políticas. En ambas novelas, además, hay muchos personajes secundarios que viven sexualidades no normativas. Mariana —la protagonista de *Misía señora*—, añorará durante toda su larga vida a una amiga de la infancia: Yazmín, con quien gozó de escenas de iniciación sexual. En cambio, en *Las Andariegas* (1984), escrita bajo la inspiración de un clásico de la literatura lésbica, *Les guerrillères* (1969) de Monique Wittig, se subraya el elemento lésbico al contar las historias de una serie de mujeres fuertes e ilustres, desde Clitemnestra a Juana de Arco —"yo voy a ser cruzada, no me gustan los príncipes" (83)—, y hasta la idea de una sarta de mujeres bravas, que ya está en el libro de Wittig. Hay numerosas evocaciones de escenas de amor entre mujeres —"las manos amorosas llamaban con premura y tacto dulce a la nueva viajera" (38)—, "mi amor/ mi amiga dulce/ como miel" (65)

"fueron durmiéndose unas sobre las otras, como niñas perdidas en el bosque" (74). Y hay en todo el libro una celebración de cierta androginia: a veces los mancebos y efebos se visten de mujer, pero de modo más insistente las mujeres asumen vestimenta y actitudes masculinas: "Que si ellas hacen lo que es en sí/ el Señor las hará tan varoniles/ que asusten a los hombres" (108). Incluso, en una escena "un mancebo sin capa y con sombrero de plumas de faisán entró en la escaramuza como si un desvarío lo poseyera" (79); después de la batalla "su camisa en seda se entreabrió y la vieron los senos como duraznos en sazón" (80). En su reciente poemario *Cantos y encantamientos de la lluvia* (2004), hay muchos poemas de temática lésbica, como "Agua de luna":

sueño ser agua
amada
ser horizonte abierto
detenerme en tus grutas
aniquilada
intrusa
devorada en el
canto de tu anhelo

sueño ser árbol
florecida
cambiante
y luz
de tus suspiros

sueño cruzar
tu sueño
amada
mariposa
en el fuego
de una noche

Los poemas de este libro, escritos entre 1979 y 1980, e inéditos hasta ahora, confirman que Ángel, es la escritora lesbiana más importante de Colombia.⁸

⁸ Para una discusión de lo *queer* en Albalucía Ángel que subraya otras dimensiones de su obra, además de las señaladas aquí. Ver Óscar Díaz-Ortiz.

Andrés Caicedo (Cali, 1951 a 1977) es famoso por su novela *¡Que viva la música!*, publicada pocas semanas después de su suicidio, a los 25 años. Algo que llama la atención de la novela es el travestismo discursivo: la narradora es una muchacha transgresora, que narra una versión femenina de los años de amor libre, experimentación con drogas y cultura juvenil en Cali, a principios de los setenta. El travestismo discursivo es un rasgo notable también en el cuento "Besacalles" que Caicedo escribió a los 17 años, cuya narradora se revela en los últimos renglones del cuento como una prostituta travesti. Esa revelación final obliga a releer el cuento, donde de repente muchos detalles desapercibidos por el género gramatical femenino que usa siempre la narradora: el rechazo por parte de su familia a su afición de salir en busca de muchachos, o su miedo de encontrarse con cierto muchacho, cobran un nuevo sentido con la referencia al golpe que ese muchacho le da en los testículos. Las referencias despectivas como maricas y maricones, y la amenaza constante de una violencia homofóbica son frecuentes en muchos cuentos de Caicedo, como: "De arriba abajo de izquierda derecha" y "El espectador". Esa inversión final invita también a una relectura *queer* de *¡Que viva la música!*, donde, por cierto, hay una fascinación insistente por todas las transgresiones sociales que vive la juventud de Cali. ¿No será también una novela en clave sobre el mundo gay de la época? Esa posibilidad se insinúa en la brillante película *Unos pocos buenos amigos*, que realizó Luis Ospina, sobre la vida de Caicedo.

III. Identidades gays y lésbicas

Del poeta Raúl Gómez Jattin (Cereté 1945-Cartagena 1997) dice una amiga: "Siempre fue homosexual... Por qué no escogió California o algún país escandinavo en donde esa condición encantadora no significase una perversión condenable, imperdonable y fatal. Raúl decidió nacer en un lugar en donde amar a alguien de su propio sexo se considera una aberración maldita" (citado en Ory, *Ángeles claudestinos*, 190, 192). De su poesía gozosa y carnal es buen ejemplo "El disparo final de la vía láctea".⁹ El poema de Gómez Jattin va dirigido a un tú que es a veces: Tú, Dios, cómo en algunos de los poemas homoeróticos de Whitman, con quien el yo

⁹ Este poema fue incluido por Luis Antonio de Villena y Harold Alvarado Tenorio en su antología de poesía gay, *Ardor de hombre*. Cito del libro de Gómez Jattin *Retrato: amanecer en el Valle del Sinú; del amor: tríptico ceretano*. Ver también la reciente antología de la poesía de Gómez Jattin realizada por Carlos Monsiváis, que incluye un brillante prólogo del ensayista mexicano.

poético se junta orgiásticamente: "El que parece dos astros hermanos y gemelos/ El que parece dos ojos dos culos cercanos/ El que parece dos testículos besándose", 120.¹⁰ Esa unión es de dimensiones cósmicas:

Jadeo que se estrella como un mar contra mi pecho
Locura de tus ojos orientales alumbrando
la aurora del orgasmo mientras tus manos
se aferran a mi cuerpo y me dices
lo que yo quiero y respiras tan hondo
como si estuvieras naciendo o muriendo
Mientras nuestros ríos de semen crecen
y nuestra carne tiembla y engatilla su placer
hacia el disparo final en la Vía Láctea. (121)

Otros poemas de Gómez Jattin relacionados con el amor entre varones son "El alba en San Pelayo" — "Eres un varón/ del putas Yo también" (118) —, "Priapo en la hamaca" — "Hoy estás allí en la intimidad de mi hamaca/ tendiendo como un fauno priápico y soñoliento/ el cuerpo de tu virilidad entregada" (148) —, "El ambiguo y tormentoso sexo de mi ángel" — "con alma de hembra débil de dulzura mentida/ te escribo este poema de temor y fastidio/ con el resentimiento de no poder tener-te" (149) — y "Sanos consejos a un adolescente" — "Tienes ahí bajo la piel/ una loca angustia de ser violado con dulzura" (151) —. La poesía de Gómez Jattin es — después de la de Barba Jacob — la más intensa expresión del deseo homoerótico en la poesía colombiana.¹¹

Fernando Vallejo (Medellín, 1942) es sin duda uno de los grandes escritores colombianos de los últimos tiempos. La homosexualidad figura de modo central en casi toda su obra: en los varios tomos de su autobiografía, *El río del tiempo* (1985-1993); edición en un solo volumen (1998); en su novela más famosa, *La virgen de los sicarios* (1994); en la brillante biografía que escribió de Porfirio Barba Jacob, *El mensajero*, mencionado arriba; en la desgarradora novela sobre la muerte de sida,

¹⁰ Las referencias a Platón y a su caverna explicitan que los versos que acabo de citar se refieren a la teoría de las dos mitades expuesta en el *Banquete*, como vimos también en la *Elegía Platónica* de Barba Jacob.

¹¹ Otra figura que vale la pena mencionar es Jaime Manrique Ardila (Barranquilla, 1949). Aunque la mayor parte de su obra se escribió en inglés, la poesía recogida en *Mi cuerpo y otros poemas* (1999) merece una mención aquí por textos como "Poema del instante", sobre un amado, y "Al era de Alabama", sobre un amigo muerto de sida. Ver también su libro de memorias *Eminent maricones: Arenas, Lorca, Puig, and me* (1999), que ha sido traducido al español igual que sus novelas.

de su hermano Darío, *El desbarrancadero* (2001); y, en una novela menos sombría sobre la vida de otro hermano, *Mi hermano el alcalde* (2004). En su narrativa, siempre en primera persona, se conjuran los espectros de su vida. Sus novelas autobiográficas o autobiografías noveladas — y él mismo ha comentado las maneras en que sus textos están a caballo entre esos géneros —¹² siempre dan por sentado la identidad homosexual del narrador. A la vez, menciona de paso la sexualidad de otros personajes — los dos hermanos en *El desbarrancadero* y *Mi hermano el alcalde*; y Alexis y Wilmar en *La virgen de los sicarios* — sin que esa sexualidad sea necesariamente el enfoque del texto. Lo que ha hecho Vallejo durante los últimos veinte años es ir desnudando la realidad colombiana con una fuerza y un lirismo nunca vistos antes. También llama la atención su temática, el avasallamiento de su lenguaje, como lo observa Eduardo Jaramillo en *Alta Tradición*.¹³ Los comentarios que hace el narrador sobre la pobreza, la corrupción, la violencia, la hipocresía y la belleza de Colombia son inseparables del marco discursivo que va construyendo: de exiliado, homosexual y esteta.¹³ Si la homosexualidad se define en uno de los tomos de *El río del tiempo* como el "fuego secreto", se ha convertido en sus textos en algo que ilumina, que desenmascara, que desnuda. Si tuviéramos que escoger una obra colombiana para un hipotético canon universal de la literatura gay, esa obra sin duda sería *La virgen de los sicarios*.

Fernando Molano Vargas (Bogotá, 1961-1995), autor del poemario *Todas mis cosas en tus bolsillos* (1997) y de la novela *Un beso de Dick* (1992), es, como Andrés Caicedo, un enigma: qué hubiera escrito de no haber muerto joven (de sida, en el caso de Molano). Su novela *Un beso de Dick* — llevado espantosamente al teatro por un grupo de la Universidad de Antioquia — es la tierna evocación del descubrimiento del deseo y el amor homosexuales por parte de dos jóvenes en Bogotá, estudiantes del mismo colegio. Un Bildungsroman con dimensiones homoeróticas — como tantas otras novelas en la tradición de la novela de aprendizaje —, narra el descubrimiento de la sexualidad por parte de Leonardo y Felipe, sus jóvenes protagonistas. Ellos son puestos a prueba en la escuela, la casa y en la calle. Uno de los aspectos interesantes es cómo los muchachos — atletas del equipo de fútbol del colegio — van negociando la homofobia de su medio, e incluso llegan a jugar con la omnipresente palabra "marica" del habla bogotana: "¡Marica!" le dice uno al

¹² En sus comentarios sobre sus propias obras utiliza un seudónimo: Margarito Ledesma. Ledesma le escribe las notas de las contratas de varios de sus libros. Ver Balderston, *El deseo, enorme cicatriz luminosa*, 153.

¹³ Estas cualidades se pueden comprobar en las entrevistas con el propio Vallejo en el extraordinario documental *La desazón eterna* — el título viene de un verso de Barba Jacob — que le dedica Luis Ospina (2004).

otro, riéndose, y éste replica: "Bueno, usted no, pero yo sí" (54). Los personajes apuestan por el descubrimiento de su ser más íntimo, el de su "verdadero papel" (110), y lo esencial es su lucha por su amor. *Todas mis cosas en tus bolsillos*, el poemario de Molano, es más sombrío: habla del amor del poeta por Diego — a quien está dedicado este libro y también *Un beso de Dick* — que muere de sida y de la búsqueda que hace el yo poético del amor de Diego — y de su cuerpo — en otros cuerpos después de su muerte, sobre todo en el amor de Luis Jorge. En el último texto del libro Molano explica en qué sentido el amor que siente sigue siendo el de Diego: "A mí todavía el amor me excita: como el de este hermoso chico — sinceramente lo amaba — en cuya despedida he venido a soñar contigo en este tonto escrito de un libro dedicado a ti" (78).

Ana María Reyes (Cali, 1963) publicó en 2003 un libro de cuentos *Entre el cielo y el infierno*, con el subtítulo *Historias de gays y lesbianas*. En el libro, un cuento enfocado en un personaje gay masculino está seguido de uno enfocado en una lesbiana. A diferencia de la mayor parte de la literatura que hemos examinado aquí, Reyes insiste en la posibilidad de desenlaces felices. En Junior, por ejemplo, el hijo predilecto del dueño de un taller de mecánica, se opera y se pone tetas gigantes, pero igual todos — los mecánicos y el padre — lo aceptan porque "Junior es una mujer encantadora... capaz de empujar una camioneta, encontrar el repuesto que necesita cada automóvil en cualquier parte del país", a la vez que "siempre tiene el local limpio, con música y flores" (192). En "El pariente más cercano" la relación de Nancy y Eugenia — que se ha mantenido secreta durante décadas —, se ve amenazada cuando a Nancy la internan en un hospital y los médicos no quieren reconocer a Eugenia como pariente, hasta que las amigas de un grupo de tercera edad se solidarizan y obligan a las autoridades a aceptarla como tal. En "Hombre 10" el marido ideal resulta ser un gay de clóset, pero, en vez de que eso produzca una ruptura en la relación, la mujer se da cuenta de que es mejor marido que los de muchas de sus amigas; a pesar de que "cuando se los ve juntos tienen un no sé qué que no logra convencer del todo a sus amigos" (159). Las amigas lo llaman el "Hombre 10" porque se acerca mucho al ideal del marido. El libro termina con una fábula en el reino animal a favor de la aceptación de la diferencia. Los cuentos de *Entre el cielo y el infierno* no son obras maestras de la literatura, pero es significativa su publicación por la sucursal colombiana de Aguilar, la gran editorial española — ahora parte del Grupo Santillana —, ya que implica la existencia de un mercado para cuentos afirmativos, aunque algo insulsos, sobre la posibilidad de la integración de gays, lesbianas, bisexuales y transexuales en la gran familia colombiana.

Rubén Vélez (Salgar, 1953), en cambio, ha publicado casi toda su extensa obra literaria en editoriales casi secretas de Medellín, y a veces con seudónimos. Desde *Venticinco centímetros* (1997), una celebración de "la verga de James [que] me recor-

daba el obelisco de la Plaza de la Concordia... [y] no sólo porque insuflara de paz a Nefertiti" (91), hasta *Las siamesas asesinas* (2004), un diálogo platónico de dos locas de Medellín que van comentando el ambiente de la ciudad — y asesinando verbalmente a sus habitantes, como sugiere el título —, la obra de Vélez es francamente una literatura para iniciados, con comentarios en clave.¹⁴ *Entre habanos; anda el impuro* (1999), publicado con el seudónimo de Abel Builes, es una especie de diario de viaje a La Habana, donde se comentan no sólo las bellezas — físicas y sobre todo humanas — de la capital cubana, sino también las contradicciones de la revolución cubana, la presencia homosexual en la literatura y cultura cubanas y la ingenua aceptación fuera de la isla, de los logros del gobierno castrista. Es un texto que interesa por los comentarios agudos por parte de las bellezas que colecciona el narrador, los cuales van desdiciendo cualquier elogio que se haya hecho de la revolución, como la celebración que hace C. Wright Mills del fin de la prostitución habanera (100), un poema bastante vergonzoso de Miguel Barnet (97) e incluso un comentario muy agudo de José Martí (82) que parece referirse irónicamente al gobierno de Fidel. "Cuba libre" se convierte en este libro en "Culo libre, paraíso de América" (130). La celebración de las bellezas masculinas de La Habana — y de su disponibilidad sexual — vale como comentario irónico a los discursos oficiales del gobierno revolucionario.

Sin duda el escritor que más éxito ha tenido en los últimos años en Colombia con una novela de temática gay es Alonso Sánchez Baute (Valledupar, 1964): *Al diablo la maldita primavera* (2003). La novela, un indudable *best seller* — adaptada exitosamente por Jorge Ali Triana para el Teatro Nacional —, retrata la vida voluntariamente necia y trivial de una loca barranquillera, Edwin Rodríguez Buelvas, que se ha mudado a Bogotá para poder explorar con mayor libertad su homosexualidad — y sus deseos de triunfar en el mundo de las *drag queens* bogotanas —. A mi juicio Edwin es menos necio de lo que aparenta y gran parte de sus observaciones sobre el mundo gay y sobre la masculinidad y la femineidad, se

¹⁴ El siguiente comentario, por ejemplo, parece referirse a Fernando Vallejo: "Nefertiti Fernández, la lengua más redicha del reino, sale con muchachos que sólo saben decir 'parce, parce, gonorra, fierro y chumbimba'" (119). Ver también otra referencia a Nefertiti Fernández (165). Me parece que todo ello se refiere a la discusión de la lengua de los sicarios — donde Vallejo comenta las distinciones gramaticales establecidas por Rufino José Cuervo — en *La virgen de los sicarios*, especialmente p. 20 y 33. También parece haber una referencia oblicua a *Entre el cielo y el infierno* de Reyes: "Si se hiciera una encuesta sobre gustos sexuales en el mundo del otro gusto, no sería mayoría los maricas que viven entre el cielo y el... cielo" (119). Vélez juega mucho con los títulos de obras ilustres y no tan ilustres: así los personajes se refieren a *El tamaño de mi esperanza* de Borges — pensando en cierto "tamaño" — y a *Queremos tanto al glauco* una burla de *Queremos tanto a Glenda* de Cortázar —: ambas referencias están en la p. 184. Ver también la parodia del *Manifiesto comunista*: "Maricas de todo el mundo, uníos contra los explotadores del deseo" (237).

pueden entender como *performances* de los estereotipos genéricos, no como afirmación de su necesidad. Algunos lectores — como los estudiados por Manuel Rodríguez en un ensayo interesantísimo que es en parte un análisis de la hostilidad que la novela despertó en algunos lectores gays locales— han preferido creer que Edwin piensa sin más que “los homosexuales somos” de tal manera y que el autor piensa lo mismo; me parece que no se han atendido lo suficiente a la ironía del narrador, quien demuestra un reconocimiento y un goce del lado performativo de su homosexualidad.¹⁵

De hecho, lo que define la literatura *queer* colombiana de los últimos años es un tono jocoso y gozoso.¹⁶ Estamos muy lejos del sufrimiento callado de tantos personajes de Andrés Caicedo o Marvel Moreno: lo que se siente en Vélez, Reyes y Sánchez Baute es un goce en la “loca alegría”. En ese sentido es ejemplar la escritura de Fernando Vallejo, que celebra “el triunfo de Eros sobre Tánatos” — *La virgen de los sicarios* (43)—. Y para cerrar quisiera citar algunos versos. Los de Harold Alvarado Tenorio: “Conocer y gustar de los jóvenes,/ amor mío” — “En el valle del mundo”, *Summa del cuerpo* (153)— y los de Gómez Jattin: “Para que te ame amigo/ como se debe amar/ El día que te vi/ rompió en dos mi eternidad” — “Serenidad de esclavo”, citado en Ory, *Ángeles clandestinos*, (174). El reciente testimonio en *Espérame en el cielo, capitán* (2004) de Jorge Enrique Botero, que narra la vida intensa e increíble de un joven travesti que es reclutado por el ejército colombiano y luego secuestrado por la guerrilla con otros soldados de su tropa, y quien se enamora de su capitán cuando están enjaulados por la guerrilla en el sur del país — basado en una historia real—. La homosexualidad es un factor central por el que se exploran la masculinidad y la femineidad, la relación de clases, los conflictos en la familia y las crisis políticas y económicas del país. Es decir, la escritura *queer* explora las tensiones y los deseos que marcan la sociedad colombiana actual, afirmando los derechos de las minorías sexuales y las contradicciones de toda una sociedad.¹⁷

¹⁵ Otras novelas dignas de mención son *Después de todo* (2001) de Piedad Bonnett, que trata del despertar erótico de una mujer cuyo marido se está muriendo y cuyo universo queda en zozobra cuando contrata a una joven algo etérea, como asistente de Investigación. *La ciudad de todos los adioses* (2001) también cuenta un despertar erótico bisexual.

¹⁶ Un ejemplo muy reciente de esa actitud gozosa es el cuento “Reggaeton *queer*” de la barranquillera Mar Estela Ortega González-Rubio (2005).

¹⁷ Estoy muy agradecido con quienes me han indicado algunos de los textos mencionados aquí y por las conversaciones en torno a estos temas: a mis alumnos de la Javeriana durante el segundo semestre de 2004, a Ariel Castillo Mier, Guillermo Ortega, Jesús Jambrina, Álvaro Bernal, Brian Gollnick, Luz Mary Giraldo, Luis Ospina, Eduardo Jaramillo, Pedro Adrián Zuluaga, Harold Alvarado Tenorio, Édgar Robles, Alonso Sánchez Baute, Betty Osorio y Cristo Figueroa. También agradezco de todo corazón a Carmelita Millán de Benavides por la invitación a participar en el Ciclo Rosa del 2002 y a Fernando Serrano por la invitación a escribir este ensayo.

Obras citadas

- Alvarado Tenorio, Harold. *Summa del cuerpo*. Bogotá: Deriva Ediciones, 2002.
- Álvarez Gardeazábal, Gustavo. *El divino*. Bogotá: Plaza y Janés, 1986.
- Alzate Vargas, César. *La ciudad de todos los adioses*. Medellín: Cámara de Comercio de Medellín/Editorial Universidad de Antioquia, 2001.
- Ángel, Albalucía. *Cantos y encantamientos de la lluvia*. Bogotá: Apidama Ediciones, 2004.
- . *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*. Edición crítica de Martha Luz Gómez. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2003.
- . *Las andariegas*. Barcelona: Editorial Argos Vergara, 1984.
- . *Misía señora*. Barcelona: Editorial Argos Vergara, 1982.
- Arévalo Martínez, Rafael. *El hombre que parecía un caballo y otros cuentos*. Edición crítica de Dante Liano. París: Archivos, 1997.
- Balderston, Daniel. *El deseo, enorme cicatriz luminosa: ensayos sobre homosexualidades latinoamericanas*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2004.
- Barba Jacob, Porfirio. *Cartas*. Comp. Fernando Vallejo. Bogotá: Revista Literaria Gradiva, 1992.
- . *Poemas*. Comp. Fernando Vallejo. Bogotá: Procultura, 1985.
- Bonnett, Piedad. *Después de todo*. Bogotá: Alfaguara, 2001.
- Botero, Jorge Enrique. *Espérame en el cielo, capitán*. Bogotá: Debate, 2004.

- Builes, Abel (seudónimo de Rubén Vélez). *Entre habanos anda el impuro*. Medellín: Editorial Lealon, 1999.
- Caicedo, Andrés. *¡Qué viva la música!* Bogotá: Editorial Norma, 2001.
- . *Calicalubozo*. Edición a cargo de Sandro Romero Rey y Luis Ospina. Bogotá: Editorial Norma, 1998.
- Castro García, Óscar, comp. *Un siglo de erotismo en el cuento colombiano*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2004.
- Cepeda Samudio, Álvaro. "El piano blanco". *Todos estábamos a la espera*. Bogotá: El Ancora Ediciones, 1993. 87-92.
- Díaz-Ortiz, Óscar A. "G. Álvarez Gardeazábal y A. Ángel: insubordinación del género sexual". *Literatura y cultura colombiana: narrativa colombiana del siglo XX*. Comps. María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio y Ángela I. Robledo. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2000. 2: 225-57.
- Espinosa, Germán. "Fenestella confessionis". *Cuentos completos*. Bogotá: Ministerio de Cultura/Arango Editores, 1998. 11-19.
- Falquez-Certain, Miguel. *Triacas*. Nueva York: Editorial Marsolaire, 1998.
- García Márquez, Gabriel. *La hojarasca*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2003.
- Gómez Jattin, Raúl. *Amanecer en el Valle del Sinú: Antología poética*. Selección y prólogo de Carlos Monsiváis. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- . *Retratos; amanecer en el Valle del Sinú; del amor: tríptico cereteano*. Bogotá: Fundación Simón y Lola Guberek, 1988.
- Henríquez, Guillermo. "A lo oscuro metí la mano". *Sin brujas ni espantos: cuentos*. Bogotá: Editorial Caballito de Mar, 1996. 111-19.
- . "Póster". *Antología del cuento caribeño*. Comps. Jairo Mercado y Roberto Montes. Santa Marta: Universidad del Magdalena Fondo Editorial, 2003. 300-04.
- Jaramillo Zuluaga, J. Eduardo. "Alta tra(d)ición de la narrativa colombiana de los ochenta". *Boletín Cultural y Bibliográfico* 15.25 (1988), versión en línea.
- Manrique Ardila, Jaime. *Eminent maricones: Arenas, Lorca, Puig, and me*. Madison: University of Wisconsin Press, 1999.
- . *Mi cuerpo y otros poemas*. Bogotá: Poesía Casa Silva, 1999.
- Molano Vargas, Fernando. *Todas mis cosas en tus bolsillos*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1997.

- . *Un beso de Dick*. Bogotá: Proyecto Editorial, 2000.
- Moreno, Marvel. *Cuentos completos*. Ed. Jacques Gilart. Bogotá: Editorial Norma, 2001.
- Ortega González-Rubio, Mar Estela. "Reggaeton queer". *La casa de Asterión* 5.20 (2005): <http://casadeasterion.homestead.com/v5n20reggae.html>.
- Ory, José Antonio de. *Ángeles Clandestinos: una memoria oral de Raúl Gómez Jattin*. Bogotá: Editorial Norma, 2004.
- Reyes, Ana María. *Entre el cielo y el infierno*. Bogotá: Aguilar, 2003.
- Rodríguez, Manuel. "El representado no representado o el sujeto gay en la novela *Al diablo la maldita primavera*". *Etnografías contemporáneas*. Comp. Andrés Leonardo Góngora Sierra, et al. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004. 171-97.
- Sánchez Baute, Alonso. *Al diablo la maldita primavera*. Bogotá: Alfaguara, 2003.
- Vallejo, Fernando. *El mensajero: la novela del hombre que se suicidó tres veces*. Bogotá: Planeta, 1991.
- . *El río del tiempo*. Bogotá: Alfaguara, 1998.
- . *La virgen de los sicarios*. Bogotá: Alfaguara, 1998.
- Vargas Vila, José María. *Diario (de 1899 a 1932)*. Comp. Raúl Salazar Pazos. Barcelona: Ediciones Altera, 2000.
- Vélez, Rubén. *Las siamesas asesinas*. Medellín: Transeúnte Editor, 2004.
- . *Veinticinco centímetros*. Medellín: W. C. Editores, 1997.

